

Intelectuais Indígenas nas Américas: desafios e perspectivas

Claudia Zapata Silva¹
Estevão Rafael Fernandes²
Emílio del Valle Escalante³

Cuando nos dirigimos a la *Revista de Estudos e Pesquisa sobre as Américas* con la idea de este número especial, nuestro objetivo era visibilizar, a través de una pequeña parte, las reflexiones producidas por y sobre los intelectuales indígenas en el continente, evidenciando al lector sus aspectos epistemológicos y políticos. Entendemos que si bien existe un campo de reflexión establecido por los nativos, dentro y fuera del mundo académico, es necesario ampliar estas redes y discusiones como un contrapunto a la ola conservadora y anti-indígena en la región.

En este sentido, queremos llamar la atención sobre el potencial crítico de estas propuestas indígenas, una crítica que hemos coincidido en denominar como anticolonial y que tienen su origen, en tanto prácticas intelectuales y políticas, desde el momento mismo en que los europeos asentaron su dominio colonial en el continente. Esa condición colonial, señalan los y las intelectuales indígenas, continúa plenamente

vigente y se articula, tanto ayer como hoy, en torno a dimensiones materiales y simbólicas, pues a la expropiación de sus territorios y al trabajo forzado se sumó la imposición ideológica de la cultura dominante, cuya finalidad primera fue la inferiorización de los pueblos indígenas, condición necesaria –como dirá Frantz Fanon- para construir la “superioridad” del colonizador. En lo que respecta al ámbito del conocimiento, esta imposición de los valores occidentales se fundamenta en la idea misma de la separación de esferas, fundamento del modelo eurocentrico/moderno de comprensión del conocimiento.

En este sentido, queremos llamar la atención sobre dos asuntos que no es posible eludir en una propuesta de esta naturaleza. En primer lugar, las implicaciones de usar el concepto mismo de "intelectualidad indígena", sobre el cual, como se desprende de esta presentación, asumimos una definición fundamentalmente histórica y política, sin pasar por alto las tensiones que rodean la conformación de estas figuras. En segundo lugar y desprendido de lo anterior, lo que este concepto ofrece en términos de contrapeso epistémico-político al proceso colonial y como parte de las luchas anticoloniales que tienen lugar (o no) en el continente.

Dicho esto, conviene hacer también otro alcance fundamental: el de reconocer que estas prácticas intelectuales contemporáneas, vinculadas a la escritura disciplinaria y a la investigación, se relacionan con una larga trayectoria de producción de conocimientos, de diversa índole, desarrolladas por los pueblos indígenas del continente, tanto

¹ Historiadora. Profesora del Centro de Estudios Culturales Latinoamericanos de la Universidad de Chile, Chile. clzapata@uchile.cl

² Antropólogo. Professor en el Departamento de Ciências Sociais de la Universidad Federal de Rondônia, Brasil. estevaofernandes@gmail.com

³ De la nación maya k'iche' en iximulew o Guatemala. Profesor titular en el departamento de “Romance Studies” de la Universidad de Carolina del Norte en Chapel Hill, Estados Unidos. emdst23@gmail.com

antes como después del asentamiento del colonialismo europeo. Entre ellas, las tradiciones escriturales plasmadas en templos, cerámicas o códices en varias partes del hemisferio, destacan ya un existente corpus milenario que da cuenta de las actividades intelectuales de sectores especializados al interior de las sociedades indígenas. Luego, con la colonización, y la consecuente destrucción de muchos de estos materiales y sistemas de registro, se impuso el alfabeto latino a modo de vedar nuestra capacidad de inscribir nuestra memoria histórica a través de jeroglíficos, quipus/chinus, u otras escrituras pictográficas. Los colonizadores ingenuamente imaginaron que con la adopción del alfabeto latino, la ideología cristiana y los valores europeos, automáticamente se abrazaría todo lo que Europa ofrecería. Muy por el contrario, muchos de aquellos que recibieron la “educación” cristiana y “aprendieron” a comunicarse con el alfabeto latino, se percataron prontamente de su inmenso potencial político. De forma clandestina, o a veces con la suerte de interrumpir en espacios oficiales; de autores anónimos, o autores cuyos nombres bien conocemos, empezó a emanar todo un nuevo corpus que hoy nos sirve como referencia capital en la afirmación a la continuidad de nuestra memoria histórica milenaria. Textos como *El popol wuj*, *El Huarochirí*, *Watuna*, *La nueva coronica y buen gobierno*, entre muchos otros, dan cuenta de las actividades de sectores intelectuales indígenas que han empleado la palabra escrita para continuar con aquellos esfuerzos por resistir políticas económicas y etnocidas que hoy, como ayer, atentan contra nuestra existencia misma.

Por este motivo es que acuñamos aquí el concepto de intelectualidad indígena contemporánea, cuyos autores y autoras dialogan, de diversas formas, con estas tradiciones ancestrales de conocimientos. Este dossier se compone de trabajos que reflexionan en torno a algunas de estas prácticas intelectuales y los espacios también diversos en que es posible rastrear su impacto, ofreciendo pistas de lo diverso que es actualmente este proceso.

El acceso a la educación formal –ya no sólo a la escritura, hecho que venía ocurriendo desde la conquista europea- se encuentra en la base de las prácticas intelectuales contemporáneas de los pueblos indígenas. Por este motivo, no es extraño que un dossier como este contenga una referencia transversal a este proceso de la escolarización y de formación académica, que se viene dando de manera paulatina, desigual, pero al mismo tiempo constatable, a lo largo de todo el siglo XX, hasta hoy. Este acceso a las instituciones que reproducen la cultura “legítima” y cuyo rol histórico ha sido la sustentación ideológica del colonialismo en el ámbito del conocimiento, así como la posibilidad de subversión de ese legado colonialista que los intelectuales indígenas han realizado, constituyendo en sí misma una poderosa estrategia descolonizadora, asoma como un tema crucial en el devenir contemporáneo de los pueblos indígenas y de sus movimientos políticos.

Varios son los trabajos que en este dossier abordan de manera directa este asunto, con énfasis en las dificultades de la inserción indígena en las instituciones educativas, entre ellas la universidad, donde se puede observar ciertos avances en

materia de acceso (un tema que de todas formas continúa pendiente) pero no necesariamente en lo que respecta a su carácter de depositaria y reproductora de un saber que ha negado sistemáticamente los conocimientos indígenas, manteniendo las estructuras de violencia simbólica cuyo impacto en la permanencia de los estudiantes indígenas no ha sido suficientemente analizado en los estudios sobre educación superior que se realizan en América Latina. Sobre este asunto tratan los trabajos de Felipe Sotto Maior – “Indígenas antropólogos e o espetáculo da alteridade”, donde se analiza la conflictividad todavía operante entre academia y sujetos indígenas, inclusive en la formación de posgrado-; João Francisco Kleba Lisboa – “Escolarização e intelectuais indígenas: da formação à emancipação”, con acento en lo conflictivo y doloroso que ha sido este proceso en la Universidad Federal de Roraima-; y Paola Ortelli en “‘Trascender el cargo’. Gobierno local indígena y profesionalización en los Altos de Chiapas (México)”, un trabajo en el que su autora analiza el proceso de formación de profesionales mayatsotiles en este estado mexicano, su reinscripción en las comunidades y en los gobiernos locales, y su contribución a la dinamización de estas estructuras.

En lo que respecta a la producción de conocimiento especializado, ese que en la actualidad denominamos como conocimiento disciplinario y que en estos casos se rebela como una categoría estrecha, este dossier contiene trabajos que reflexionan, a partir de ejemplos específicos, sobre la relación que mantienen los intelectuales indígenas con las culturas ancestrales

y con los campos intelectuales de sus respectivos países. El artículo de Guillermo Meza Salcedo, titulado “Tambos de filosofías indígenas: la perspectiva de la nosotridad”, sostiene la existencia de filosofías mayas y tojolabales, comprendidas como sistemas de pensamiento relacionados estrechamente con el logro de una mejor calidad de vida, un análisis que tiene como paso previo la inevitable discusión sobre la inferiorización de estos sistemas de pensamiento por parte de la sociedad colonialista y la cultura instalada por ella como la única legítima, inferiorización que ha pasado históricamente por la negación de su condición filosófica. Por su parte, Luz María Lepe Lira, en “Intelectuales indígenas y literaturas en México. El campo literario entre los zapotecas y los mayas”, profundiza en lo que aquí se denomina como “nuevas literaturas” en el istmo de Tehuantepec y en la península de Yucatán, en alusión a formas literarias y a la conformación de un campo literario zapoteca y maya cuya condición de posibilidad han sido los procesos de alfabetización y escolarización de la población indígena, de los cuales surgieron intelectuales que son autores y a la vez agentes de estos campos literarios, desarrollando un trabajo activo y decisivo en su conformación.

Otro de los trabajos, el de Ana Catarina Zema de Resende, se concentra en las autorías individuales y en el rol fundamental que estas han tenido en la construcción del pensamiento político indígena contemporáneo, ese que –a modo de pensamiento propio- constituye el guión de los movimientos indígenas actuales. El artículo se titula “Autonomía indígena no pensamento político

de Taiaiake Alfred, Floriberto Díaz, Gersem Baniwa e nas propostas do EZLN” y en el su autora analiza, de manera comparada, a autores indígenas de diferentes contextos de América, un trabajo en el que se corrobora la relación intrínseca que ha existido y que continúa existiendo entre este tipo de intelectualidad indígena y las luchas de liberación de sus pueblos. El trabajo aborda, como su nombre lo indica, la elaboración teórico-política que se encuentra detrás de una de las principales demandas de los pueblos indígenas en todo el continente: la autodeterminación y la autonomía, en concordancia con la construcción política de este ciclo, que tiene como punto de partida la autodenominación de pueblos y/o nacionalidades, portadores no sólo de una cultura distinta sino también de trayectorias históricas en la que destaca una relación desigual de poder con la sociedad dominante, encarnada en la actualidad en los Estados nacionales, entidades con quienes se discute y negocia esta demanda de autonomía.

La instalación de sujetos indígenas en el campo intelectual y en el campo político es un hecho constatable a lo largo de todo el siglo XX, especialmente a partir de la segunda mitad de esa centuria, cuando crece de manera notoria el número de autoras y autores que accedieron a la educación superior y se formaron en distintas disciplinas del ámbito de las Humanidades y las Ciencias Sociales. Tanto estos campos, como la academia y las instituciones educativas, constituye un nuevo ámbito en el que se replica un viejo conflicto: el de la intersección con la sociedad dominante y la subversión de sus códigos por medio del aprendizaje de tecnologías y

conocimientos usados para su subordinación. Es en esta zona de fricción histórica donde se constituye lo que podemos denominar como un pensamiento crítico indígena, crítico porque no se trata solamente de un aprendizaje movilizad hacia objetivos personales, sino al esfuerzo deliberado, tanto individual como colectivo, por desnaturalizar los códigos de dominio. En la esfera de las letras, ese dominio ha consistido en la sustentación ideológica de la colonización, tanto para desconocer los saberes indígenas como para despojarlos de sus territorios y recursos. Esta inferiorización ha operado por medio de la descalificación, pero también a través de la exotización, que insiste en colocar a los pueblos indígenas en una posición fija, fuera de la historia. Por el contrario, el dossier que los y las lectoras tienen entre sus manos, permite avizorar sociedades indígenas dinámicas, que han producido movimientos políticos integrados por una diversidad de sujetos indígenas, siendo los intelectuales uno de ellos, tal vez el menos considerado en los estudios sobre los movimientos indígenas contemporáneos, pero tremendamente vital en lo que respecta a sus propuestas teóricas y políticas. Si este dossier despierta el interés por conocer estas producciones escritas y su ya amplio corpus de autores en cada país de nuestra América, habremos cumplido entonces con el propósito que nos animó a realizarlo.